

Víctimas de la moralidad

Emma Goldman

1913

No hace mucho tiempo asistí a una reunión dirigida por Anthony Comstock, quien durante cuarenta años ha sido el guardián de la moral estadounidense. La divagación más incoherente e ignorante que nunca escuché en ningún estrado.

La pregunta que se me planteó, escuchando la charla trivial e intolerante del hombre, fue: ¿Cómo podría alguien tan limitado y poco inteligente ejercer el poder de censor y dictador sobre una nación supuestamente democrática? Es cierto, Comstock tiene la ley para respaldarlo. Hace cuarenta años, cuando el puritanismo era aún más desenfrenado que hoy, cerrando por completo la luz de la razón y el progreso, Comstock logró, mediante maquinación sombría y tironeo político, presentar un proyecto de ley que le daba control completo sobre el Departamento de Correos, un control que ha resultado desastroso para la libertad de prensa, así como el derecho a la privacidad del ciudadano estadounidense.

Desde entonces, Comstock ha irrumpido en los cuartos privados de las personas, ha confiscado correspondencia personal, así como obras de arte, y ha establecido un sistema de espionaje y soborno que avergonzaría a Rusia. Sin embargo, la ley no explica el poder de Anthony Comstock. Hay algo más, más terrible que la ley. Es el espíritu puritano estrecho, como se representa en las mentes estériles de la Unión Cristiana de Jóvenes y Doncellas Ancianas, Unión de Templanza, Unión Sabática, Liga de Pureza, etcétera. Un espíritu que es absolutamente ciego a las manifestaciones más simples de la vida; por

lo tanto, significa estancamiento y decadencia. Como en los días anteriores a la guerra, estos viejos fósiles lamentan la terrible inmoralidad de nuestro tiempo. La ciencia, el arte, la literatura, el drama, están a merced de la censura fanática y el procedimiento legal, con el resultado de que Estados Unidos, con todas sus jactanciosas pretensiones de progreso y libertad, sigue sumida en el provincialismo más denso.

El dominio más pequeño en Europa puede jactarse de un arte libre de las cadenas de la moralidad, un arte que tiene el coraje de retratar los grandes problemas sociales de nuestro tiempo. Con el filo del análisis crítico, ataca cada úlcera social, cada error, exige cambios fundamentales y la transvaloración¹ de los valores aceptados. La sátira, el ingenio, el humor, así como los modos de expresión más intensamente serios, se emplean para descubrir nuestras mentiras sociales y morales convencionales. En América buscaríamos en vano ese medio, ya que incluso el intento de hacerlo es imposible por el régimen rígido, por el dictador moral y su camarilla.

El acercamiento más cercano, sin embargo, son nuestros *muckrakers*,² que sin duda han prestado un gran servicio a lo largo de líneas económicas y sociales. Ya sea que los *muckrakers* hayan o no hayan ayudado a cambiar las condiciones, al menos han desgarrado la máscara de la mentira de nuestra presumida y autosatisfecha sociedad.

Desafortunadamente, la Mentira de la Moralidad todavía acecha en sus plumas, ya que nadie se atreve a acercarse a la gran distancia a ese lugar sagrado. Sin embargo, es seguro decir que ninguna otra superstición es tan perjudicial para el crecimiento, tan enervante y paralizante para las mentes y los corazones de las personas, como la superstición de la moralidad.

El aspecto más patético, y en cierto modo desalentador, de la situación es un cierto elemento de liberales, e incluso de radicales, hombres y mujeres aparentemente libres de espías religiosos y sociales. Pero ante el monstruo

¹ Con este término se refiere Nietzsche a la transformación que ha sufrido el significado de los conceptos “bueno” y “malo”. [N. de la T.]. <https://glosarios.servidor-alicante.com/filosofia/transvaloracion>

² Nombre con el que se conoce al periodista o grupo semiorganizado de periodistas o escritores norteamericanos que, a comienzos del siglo XX, se dedicaron a denunciar públicamente la corrupción política, la explotación laboral y una serie de abusos, inmoralidades y trapos sucios de personajes e instituciones de la época. Del inglés, significa ‘removedor de basura’. [N. de la T.]. <https://es.wikipedia.org/wiki/Muckraker>

de la moralidad están tan postrados como los más piadosos de su especie, lo que es una prueba adicional de hasta qué punto el gusano de la moral se ha comido el sistema de sus víctimas y cuán distantes y profundas deben ser las medidas para expulsarlo.

Huelga decir que la sociedad está obsesionada por más de una moralidad. De hecho, cada institución de hoy tiene su propio estándar moral. Tampoco podrían haberse mantenido nunca, si no fuera por la religión, que actúa como escudo, y por la moralidad, que actúa como la máscara. Esto explica el interés de los explotadores ricos en religión y moralidad. Los ricos predicán, fomentan y financian ambas cosas, como una inversión que rinde buenos beneficios. A través de la religión han paralizado la mente de la gente, así como la moralidad ha esclavizado al espíritu. En otras palabras, la religión y la moral son un látigo mucho mejor para mantener a la gente en la sumisión que incluso el garrote y la pistola.

Para ilustrar: La Moralidad de la Propiedad declara que esa institución es sagrada. ¡Ay de cualquiera que se atreva a cuestionar la santidad de la Propiedad, o peca contra ella! Sin embargo, todos saben que la propiedad es un robo; que representa los esfuerzos acumulados de millones, de quienes no tienen propiedades. Y lo que es más terrible, cuanto más afectada por la pobreza es la víctima de la Moralidad de la Propiedad, mayor es su respeto y admiración por ese amo. Así, escuchamos que las personas avanzadas, incluso los llamados trabajadores con conciencia de clase, critican métodos tan inmorales como el sabotaje y la acción directa, porque apuntan a la Propiedad.

En verdad, si las víctimas mismas están tan cegadas por la Moralidad de la Propiedad, ¿qué necesitan los amos? Por lo tanto, parece que ya es hora de recordar el hecho de que hasta que los trabajadores pierdan el respeto por el instrumento de su esclavización material, no necesitan ninguna esperanza de alivio.

Sin embargo, es con el efecto de la moralidad sobre las mujeres que estoy más preocupada. Tan desastroso, tan paralizante ha sido este efecto, que incluso algunas de las más avanzadas entre mis hermanas nunca lo superan por completo.

Es la Moralidad la que condena a la mujer a la posición de una célibe, una prostituta o una criadora incesante e imprudente de niños desventurados.

Primero, en cuanto al celibato, la planta humana hambrienta y marchita. Cuando aún es una hermosa y joven flor, se enamora de un joven respetable. Pero la moralidad decreta que a menos que él pueda casarse con la joven, ella nunca debe conocer los éxtasis del amor, el éxtasis de la pasión, que alcanza su expresión culminante en el abrazo sexual. El joven respetable está dispuesto a casarse, pero la Moralidad de la Propiedad, la Familia y las Moralidades Sociales decretan que primero debe hacer su fortuna, debe ahorrar lo suficiente para establecer un hogar y poder mantener una familia. Los jóvenes deben esperar, a menudo muchos años largos y cansados.

Mientras tanto, el joven respetable, entusiasmado por la relación diaria y el contacto con su novia, busca una salida a su naturaleza a cambio de dinero. En noventa y nueve casos de cada cien, se infectará, y cuando pueda casarse materialmente, infectará a su esposa y posible descendencia. ¿Y la flor joven, con cada fibra encendida con el fuego de la vida, con todo lo que está clamando por amor y pasión? Ella no tiene salida. Ella desarrolla dolores de cabeza, insomnio, histeria; se vuelve amargada, pendenciera, y pronto se convierte en un ser desvanecido, marchito, sin alegría, una molestia para ella y para todos los demás. No es de extrañar que Stirner prefiriera la *grisette*³ a la doncella crecida gris con virtud.

No hay nada más patético, nada más terrible que esta víctima gris de una moralidad grisácea. Esto se aplica incluso con mayor fuerza a las masas de muchachas profesionales de clase media, que a aquellas personas. A través de la necesidad económica, estos últimos son llevados a la jungla de la vida a una edad temprana; crecen con sus compañeros masculinos en la fábrica y la tienda, o en el juego y el baile. El resultado es una expresión más normal de sus instintos físicos. Entonces también, los hombres y mujeres jóvenes del pueblo no están tan ocultos por las externalidades, y a menudo siguen el llamado del amor y la pasión independientemente de la ceremonia y la tradición.

Pero la chica de la clase media sobreexcitada e hipersexuada, rodeada de sus confines estrechos con las tradiciones familiares y sociales, protegida por

³ La palabra *grisette* (a veces deletreada *grizette*) se ha referido a una mujer de la clase obrera francesa de finales del siglo XVII y siguió siendo de uso común durante la época de la *Belle Époque*, aunque con algunas modificaciones a su significado. Se deriva de la palabra gris, y se refiere a la tela gris barata de los vestidos que estas mujeres originalmente usaban. Las connotaciones sexuales que habían acompañado durante mucho tiempo a la palabra se

mil ojos, temerosa de su propia sombra, el anhelo de su ser más íntimo por el hombre o el niño, debe recurrir a los gatos, perros, canarios o la clase sobre la Biblia. Tal es el dictamen cruel de la moralidad, que diariamente cierra el amor, la luz y la alegría de las vidas de innumerables víctimas.

Ahora, en cuanto a la prostituta. A pesar de las leyes, ordenanzas, persecución y prisiones; a pesar de la segregación, el registro, las cruzadas de vicio y otros dispositivos similares, la prostituta es el verdadero espectro de nuestra época. Ella barre las llanuras como un fuego que quema cada rincón de la vida, devastador, destructor.

Después de todo, ella está devolviendo, en una pequeña medida, la maldición y los horrores que la sociedad ha esparcido en su camino. Ella, cansada con el vagabundeo de las edades, hostigada y conducida de esquina en esquina, a merced de todos, es aún la Némesis de los tiempos modernos, el ángel vengador, empuñando despiadadamente la espada de fuego. ¿Por qué ella no tiene al hombre en su poder? Y, a través de él, el hogar, el niño, la familia.⁴ Así ella mata, y ella misma es la más brutalmente asesinada.

¿Qué la ha hecho? ¿De dónde viene ella? La moral, la moral que es despiadada en su actitud hacia las mujeres. Una vez que se atrevió a ser ella misma, a ser fiel a su naturaleza, a la vida, no hay retorno: la mujer es expulsada de la protección de la sociedad. La prostituta se convierte en la víctima de la moral, incluso cuando la vieja doncella marchita es su víctima. Pero la prostituta es victimizada por otras fuerzas, la más importante, la Moralidad de la Propiedad, que obliga a la mujer a venderse como mercancía sexual por un dólar por matrimonio o por quince dólares a la semana, en el sagrado refugio del matrimonio. Este último es sin duda más seguro, más respetado, más reconocido, pero de las dos formas de prostitución, la chica de la calle es la menos hipócrita, la menos degradada, ya que su oficio carece de la máscara piadosa de la hipocresía; y, sin embargo, es perseguida, esquilmada, ultrajada y rechazada por los mismos poderes que la han hecho: el financiero, el sacerdote, el moralista, el juez, el carcelero y el detective, sin olvidar a su hermana protegida y respetablemente virtuosa, que es la más implacable y brutal en su persecución de la prostituta.

hacen explícitas en el Webster's Third New International Dictionary (1976) que enumera uno de sus significados como una mujer joven que combina la prostitución a tiempo parcial con otra ocupación[N. de la T.]. [https://en.wikipedia.org/wiki/Grisette_\(person\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Grisette_(person))

⁴ Emma ocupa la palabra raza, pero hemos decidido sustituirla por familia [N. de la T.].

La moral y su víctima, la madre, ¡qué imagen tan terrible! ¿Hay realmente algo más terrible, más criminal, que nuestra función sagrada glorificada de la maternidad? La mujer, física y mentalmente incapacitada para ser madre, pero condenada a procrear; la mujer, gravada económicamente hasta la última chispa de energía, pero obligada a reproducirse; la mujer, atada a un hombre al que detesta, cuya sola vista la llena de horror, pero hecha para reproducirse; la mujer, gastada y agotada del proceso de procreación, pero coaccionada para reproducirse, más, cada vez más. ¡Qué cosa tan horrible, esta maternidad tan alabada! No es de extrañar que miles de mujeres se arriesguen a la mutilación, y prefieran incluso la muerte a esta maldición de la cruel imposición del espectro de la Moralidad. Cinco mil son sacrificados anualmente sobre el altar de este monstruo, eso no significará prevención sino que se curará con el aborto. Cinco mil soldados en la batalla por su libertad física y espiritual, y otros miles más lisiados y mutilados que dan vida en una sociedad basada en la decadencia y la destrucción.

¿Es porque la mujer moderna quiere eludir la responsabilidad, o porque le falta amor a su descendencia, que es conducida al medio más drástico y peligroso para evitar tener hijos? Solo mentes superficiales e intolerantes pueden traer tal acusación. De lo contrario, sabrían que la mujer moderna se ha vuelto consciente de la familia, sensible a las necesidades y derechos del niño, como la unidad de la familia, y que, por lo tanto, la mujer moderna tiene un sentido de responsabilidad y humanidad, que era bastante extraña para su abuela.

Con la guerra económica enfurecida a su alrededor, con la lucha, la miseria, el crimen, la enfermedad y la locura mirándola a la cara, con innumerables niños pequeños molidos en polvo de oro, ¿cómo puede la mujer consciente de sí misma y de la familia convertirse en madre? La moralidad no puede responder a esta pregunta. Solo puede dictar, coaccionar o condenar, y ¿cuántas mujeres son lo suficientemente fuertes para enfrentar esta condena, para desafiar el dictamen moral? Pocas, de hecho. Por lo tanto, llenan las fábricas, los reformatorios, los hogares de débiles mentales, las cárceles, los manicomios, o mueren en un intento de prevenir el parto. ¡Oh, maternidad, qué crímenes se cometen en tu nombre! Qué anfitriones se ponen a tus pies. ¡Moralidad, destructor de la vida!

Afortunadamente, el Amanecer está saliendo del caos y la oscuridad. La mujer está despertando, está arrojando la pesadilla de la moralidad; ella ya

no estará atada. En su amor por el hombre, ella no está preocupada por el contenido de su bolsillo, sino por la riqueza de su naturaleza, que es la fuente de la vida y la alegría. Tampoco necesita la aprobación del Estado. Su amor es suficiente aprobación para ella. Así, ella puede dejarse al hombre de su elección, ya que las flores se dejan al rocío y a la luz, en libertad, belleza y éxtasis.

A través de su conciencia renacida como una unidad, una personalidad, un generador de familia, se convertirá en madre solo si desea al niño, y si puede darle al niño, incluso antes de su nacimiento, todo lo que su naturaleza e intelecto puedan dar: armonía, salud, comodidad, belleza y, sobre todo, comprensión, respeto y amor, que es el único suelo fértil para la nueva vida, un nuevo ser.

La moralidad no tiene terrores para ella que ha subido más allá del bien y del mal. Y aunque la moral puede continuar devorando a sus víctimas, es completamente impotente ante el espíritu moderno, que brilla en toda su gloria sobre la frente del hombre y la mujer, liberado y sin miedo.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Emma Goldman
Víctimas de la moralidad
1913

Recuperado el 13 de junio de 2018 desde
<https://pirateaydifunde.wordpress.com>

Publicado originalmente como *Victims of Morality*, Mother Earth 8, N° 1
(Marzo de 1913): 19-24. Traducción de Pirateay y Difunde extraída del libro
de Alix Kates Shulman, *Red Emma Speaks An Emma Goldman Reader*.

es.theanarchistlibrary.org